

rompimiento con Inglaterra, en el caso de que osasen violar el derecho de gentes; y al cabo de treinta y seis horas de un peligro inminente, habiendo sido reforzado por una division española, logró asegurar el paso libre hasta el puerto á los franceses.

»En el combate de Jarentina, cerca de Moscou, salvó Wilson la vida al sobrino del duque de Feltre y le guareció en su casa prodigándole cuidados y dinero.

»El sobrino del duque de Talleyrand, edecan á la sazón del general Oudinot, habiendo caído prisionero en el paso del Beresina y hallándose en la miseria, Wilson le dió la mitad del dinero y vestidos que tenia y le evitó el viaje á la Siberia.

»Si M. Desgenettes, médico en jefe del ejército francés, recobró su libertad en Wilna, lo debió únicamente á las ardientes instancias del general Wilson. Fue el único prisionero á quien se otorgó aquella gracia. No contento con eso, le entregó Wilson 200 ducados para distribuirlos entre los infelices franceses.

»Independientemente de este socorro general, se distinguió su humanidad en aquella derrota por una multitud de servicios particulares prestados especialmente á los generales Normand y de la Houssaye, á M. Fontange, á M. Durfort de la casa de Duras, etc.

»No hablo mas que de los beneficios de que fueron objeto los franceses, porque son los que naturalmente han de interesaros mas; pero Wilson no se mostró menos generoso con los infortunados de otras naciones. Un desgraciado, cualquiera que él fuese, tenia derechos seguros para mover su corazón.

»¿Estais dispuestos ahora, señores, á dudar que la conducta de mi cliente respecto á M. de Lavalette haya sido guiada por otros motivos que por el amor á la humanidad?»

Después de discurrir hábilmente sobre los hechos, el abogado termina de esta manera:

«¿Cómo cambian las costumbres con los tiempos!

»En Atenas, cuyo pueblo es citado por su ligereza, pero cuyo areopago fue citado por su justicia, un jóven fue condenado á muerte por haber matado á una paloma que perseguida por un gavilán, vino á refugiarse á él. Juzgóse que, quien no conocia la compasión, no seria jamás un buen ciudadano.

»Y entre nosotros, en el siglo XIX, se veria condenar á unos hombres por haber salvado la vida á otro hombre que puso su suerte en manos de ellos!

»Nuestra nación, tan poderosa en otros tiempos por su dulzura y por su cortesanía ¿se ha despojado acaso de todo sentimiento de humanidad?

»Habriase podido creer eso en los tiempos de una libertad enemiga de la justicia, en que la razón, vencida por el número, se contemplaba feliz si solo se veia despreciada sin ser castigada; en aquel tiempo de espantosa memoria, en que se trataba de enemigo á todo el que no se arrojaba con los ojos cerrados en el partido dominante; en que el furor de las reacciones, secando la piedad en el corazón, hacia considerar como indigno de vivir ó de poseer sus propios bienes á todo ciudadano que no llevase la exageración de sus opiniones hasta la altura marcada por las pasiones.

»Mas no puede suceder lo mismo bajo el gobierno paternal de un príncipe á quien su justicia, su clemencia y su bondad, recomiendan igualmente al amor y á la fidelidad de su pueblo.

»Bajo el reinado del nieto de San Luis, la humanidad se confunde con la caridad cristiana. Pues bien; los ministros de nuestros altares nos presentan como el triunfo de la caridad, la obra del insigne San Vicente de Paul, que no creyó ofender las leyes de su país haciendo evadirse de galeras á un miserable, cuyo lugar y cuyas cadenas tomó él mismo.

»Estos actos sublimes de humanidad no caen bajo vuestra jurisdicción. Los tribunales se han establecido para perseguir los crímenes y no para procelas las virtudes.

»No exageramos lo mas mínimo.

»La evasión de Lavalette en sí es bien poca cosa. Ningun daño ha traído al gobierno.

»Como quiera que sea, ha quedado ya reconocido que Madama Lavalette no podia ser acusada por haber salvado á su esposo.

»Se reconocerá probablemente que los carceleros no deben ser castigados por haber sido inducidos á error.» A los criados se les absolverá fácilmente del cargo inmoral de haber hecho traición á su amo. No se dará á la sociedad ya bastante corrompida, el escándalo de ver á un criado castigado por su fidelidad.

»Ahora bien; si estas tres primeras clases de personas están al abrigo de toda pena, ¿cómo se podria razonablemente condenar á los ingleses, que en el orden de los hechos como en el orden de la acusación, no se presentan sino en último término?

»Ellos no han auxiliado á Lavalette en su fuga de la cárcel.

»Ellos no le han ocultado después de su evasión.

»Al cabo de diez y nueve dias fue cuando le condujeron fuera de Francia.

»Pero eso no es un hecho que nuestras leyes califiquen de crimen; es un acto de pura humanidad.

»¡ Los acusados son extranjeros; son ingleses!

»¿Pero no son franceses sus jueces? ¿No descansas aquellos en la lealtad y en la conciencia del jurado francés? Por eso mismo esta aquí interesado nuestro honor nacional; por eso mismo debeis redoblar vuestra justicia para juzgarlos, como yo he debido redoblar mi celo para defenderlos.»

*El presidente* pregunta á los acusados si tienen algo que añadir en su defensa.

*El general Wilson* toma la palabra y se espresa en estos términos:

«Señores, hablo muy mal en francés, y por lo tanto debo pedir y espero obtener vuestra indulgencia.

»No teniendo conocimiento del código de vuestras leyes, cuyos principios y cuyas formas están esencialmente en contradicción con las leyes de Inglaterra, hemos abandonado nuestra defensa á la ilustración de nuestro abogado, á quien debemos un reconocimiento profundo, no solamente por los esfuerzos de su talento y de esa elocuencia que sabe hacer brillar en todas ocasiones, sino tambien por el